

Book Review/Reseña

Cristóbal Olivares Molina
Universidad Austral de Chile
cjolivaresmolina@gmail.com

Paula Cucurella. *Jacques Derrida & Nicanor Parra. Un ensayo sobre la poesía en tiempos de censura.* Santiago de Chile: Pólvora Editorial, 2021.

Distinguido por el deseo de democratizar determinadas zonas de la institución literaria chilena a través del ejercicio de la lectura crítica, el hilo conductor de este ensayo de literatura comparada es el contratiempo que la poesía trae a los “tiempos de censura”. Para Paula Cucurella la literatura de Nicanor Parra y la filosofía de Jacques Derrida, aunque diferentes entre sí, se vuelven comparables a partir del marco estéticopolítico que delinea el tratamiento de la censura.

El ensayo se desarrolla en tres grandes capítulos, cada uno compuesto de varias secciones. A lo largo de las cinco secciones del capítulo I, la autora ofrece el esquema teórico. En la primera, “El problema y lo que está en juego”, aborda las complejidades asociadas al vínculo entre filosofía y literatura. Señala que la filosofía es una disciplina que se hace cargo de la “universalidad del concepto” mientras que la literatura es una disciplina singular, cuya materialidad no se reduce a ninguna categoría, ni siquiera a lo que la filosofía pretendiera definir bajo el “concepto de la literatura”. La literatura, a diferencia de la filosofía, que aspira a una universalización del discurso, se encuentra asociada a un singular uso de recursos idiomáticos.

Dice la autora, parafraseando a Derrida, que para la filosofía lo ejemplar de la literatura resulta ser su inagotable “capacidad para decir más de una cosa” (15). Ahora bien, lo idiomáticamente ejemplar de Parra es la puesta en obra de cierta “estética de la ambigüedad” en el contexto de la dictadura de Pinochet. En tiempos de desapariciones y tortura, la obra literaria de Parra abrió un pequeño pero incalculable espacio de resistencia. Bajo el horizonte político de los “tiempos de censura”, Cucurella encuentra en Parra una determinada ejemplaridad que le permitiría reimaginar los conceptos que Derrida pensó acerca de la literatura y la poesía. La lectura de la antipoesía abriría un lugar para pensar la literatura como una

forma de resistencia política basada en una de las más importantes promesas de la democracia moderna: la libertad de expresión.

Las tres secciones siguientes organizan una entrada a la filosofía derridiana de la literatura y la poesía. Ya que la literatura abre un espacio de resistencia política, la autora indaga en la sección dos ("La ley literaria") en aquello que determina la posible "entrada al espacio literario", la cual estaría determinada por cierta ley que define nuestra experiencia de las obras. La "ley" de la literatura la habilita para poder producir un "espacio fictivo" donde ella misma se da las condiciones para autolegitimarse como institución literaria. De ahí que esa ley de la literatura posibilite un poder de resistencia, si bien fictivo y no real, por ejemplo, ante un determinado régimen de gobierno.

En la sección tercera ("*L'idiom pure*"), Cucurella ofrece una particular interpretación de Derrida: sería en nombre del "idioma puro" que el poder de resistencia de la literatura y la poesía obtendría su motivación. Se trata de una hipótesis que no se encontraría exenta de polémica entre los lectores de Derrida, pero que cumple una función clave, pues determina la posibilidad más extrema del pensamiento de lo idiomático. Si lo idiomático es el carácter singular del lenguaje en general, el "idioma puro" es la posibilidad más extrema de pensar esa singularidad; no se lo podría reducir a ninguna codificación en particular, ni siquiera a la estructura del lenguaje en general. El idioma puro representaría así el deseo imposible de la literatura y de la poesía, un deseo que no puede ser traducido plenamente al lenguaje pero que motiva la pasión de la literatura por diferenciarse de otras instituciones y marcar su propio estilo de representación. El pensamiento del idioma puro nos instala en el corazón de una paradoja. Y para Cucurella sería esta dimensión la que se encontraría a la base de la literatura como poder de resistencia.

En la sección cuarta ("Poesía. La paradoja de un género idiomático") se examina el fenómeno de la poesía. Tal como señala la autora, Derrida la define como un "género idiomático", lo que en cierta forma parece una contradicción, en la medida en que el género es una determinada estructura de repetición y lo idiomático es aquello cuya singularidad resiste la repetición. La poesía como "género idiomático" vendría a representar la forma en que se registra la experiencia paradójica del idioma en el lenguaje. En esta sección es particularmente interesante la elaboración que se hace de la distinción entre el pensamiento de la poesía en Derrida y Heidegger, así como el breve escolio donde la autora reflexiona sobre el ambivalente vínculo entre filosofía y poesía, desde Platón a Nietzsche. Por último, en la quinta sección, "El idioma y la salud de nuestras disciplinas", retoma el problema que convoca el ensayo, a saber, la censura. Sobre el análisis de la censura Cucurella esboza varias consecuencias que a lo largo del libro se dirigen a la necesidad de democratizar la institución literaria (partiendo de la obra de Parra).

En las tres secciones del capítulo II, "Antipoesía y censura", "Autoinmunidad", "Cita/Iterabilidad", Cucurella examina principalmente el caso de los así llamados "Quebrantahuesos" de Parra (una serie de collages de 1952). Como señala la autora, la primera vez que se publicaron fueron tomados por el público como una humorada, pero en 1975, ya reeditados por Ronald Kay en *Manuscritos*, la percepción fue distinta, al punto de que, en el contexto de la represión de la oposición política, pasan a exponer un mensaje subversivo. Reaparecen como una suerte de protesta encriptada que, en esa única edición que logró circular públicamente, sorteó los obstáculos de la censura. Sostiene Cucurella que la dictadura tuvo efectos radicalmente restrictivos sobre el uso del lenguaje, coartando la libertad de expresión y creando las condiciones para que los artistas e intelectuales adoptaran nuevas estrategias de representación.

Parra siempre fue extremadamente lúcido respecto a la "condición paradójica del lenguaje" y es esta lucidez ejemplar la que habilita a Cucurella para definir el punto desde el cual la materialidad idiomática del poema se torna comparable a la reflexión filosófica de Derrida. La posibilidad de que el lenguaje pueda ser sometido a crítica, incluso a la autocrítica transformadora, pasa por cierto mecanismo que fue pensado por Derrida bajo el nombre de "autoinmunidad" y Cucurella halla que los collages de Parra son "un caso ejemplar de la puesta en marcha de la lógica de la autoinmunidad en el lenguaje" (82). Que el lenguaje esté sometido a un proceso autoinmune habría permitido a la obra de Parra colarse en la brecha que se abrió en medio de los aparatos de censura de la dictadura. No obstante, el lenguaje de la obra estaría igualmente sometido a esta autoinmunidad, de modo tal que, según Cucurella, algo permanece abierto en los recursos idiomáticos de la antipoesía de Parra, quedando, por ejemplo, siempre la posibilidad venidera de que el lenguaje de los "Quebrantahuesos" se recontextualizara en un caso radicalmente diferente, incluso en el peor de los casos. Esto nos lleva a la última sección del capítulo, que trata precisamente de aquello que permite la producción de contextos y de recontextualización: cita e iterabilidad.

El capítulo III está compuesto de tres secciones: "Estética de la ambigüedad en la antipoesía", "Principio de no-contradicción y la aporía" y "El código de lo ambiguo". Cucurella profundiza en las comparaciones pero en un sentido más radical, pues ahora la comparación abre un espacio en la lectura de la obra de Parra para impugnar aquello que en la antipoesía resiste a su propio proyecto de subversión de la tradición poética. Cucurella delinea el concepto de "estética de la ambigüedad" que en principio define el conjunto de técnicas de las que Parra se sirve para evadir la censura. Se trata de un concepto importante en el ensayo, pues nombra aquello por lo cual la antipoesía posibilita una experiencia paradójica del lenguaje.

La segunda sección procede precisamente de la comparación de esta estética de la ambigüedad de Parra con el pensamiento de la aporía de Derrida. La política de la antipoesía tiene su chance precisamente en la experiencia de la aporía que acoge la estética de la ambigüedad. Sin embargo, la autora demuestra que la antipoesía encuentra un límite donde se congela el gesto subversivo y potencialmente emancipador, justamente donde la ambivalencia de la antipoesía deviene en poesía derechamente sexista, misógena y homofóbica.

Estamos ante una interesante contribución a los estudios de literatura comparada en lengua española. Cucurella logra confrontarse con el legado de una figura canónica de la poesía chilena de forma nueva, al desmontar el fenómeno de la censura como clausura del horizonte político desde la promesa democrática que vendría asociada a ciertas operaciones poéticas. De este modo, la autora expone una lectura de Nicanor Parra donde el acontecimiento de la palabra poética es pensado desde unas coordenadas éticopolíticas que rebasan la representación que la poesía adquiere cuando se ha vuelto mero objeto de la historia de la literatura. El ensayo funciona como una buena introducción a la temática derridiana de la literatura y de la poesía, a la vez que nos aproxima al ejercicio de imaginar (y traducir) en clave antipoética varios de los conceptos de la filosofía de la deconstrucción.

Cristóbal Olivares Molina es Doctor en Filosofía. Investigador Responsable del Proyecto FONDECYT de Postdoctorado N° 3220263 en la Universidad Austral de Chile.
